

I.

CONSTITUCION APOSTOLICA

SOBRE LA REGLA

De la Orden Tercera Secular de San Francisco.



NOTA.—Este documento pontificio es el que aparece con el número 12 en el catálogo del prospecto, donde por equivocacion se titula *Supremi Apostolatus Officio*, debiendo ser *Misericors Dei*.

CONSTITUCION APOSTOLICA

SOBRE LA REGLA

De la Orden Tercera Secular de San Francisco.

LEON OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS,

PARA PERPETUA MEMORIA.

El misericordioso Hijo de Dios, que, imponiendo á los hombres un yugo suave y una carga lijera, proveyó á la vida y salvacion de todos, dejó á la Iglesia fundada por Él, heredera no solo de su potestad, sino tambien de su misericordia, á fin de que los beneficios que Él nos prodigó se extendiesen siempre por un constante principio de caridad á toda la sucesion de los siglos. Por esto, así como en

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA PPAE XIII

CONSTITUTIO

DE LEGE FRANCISCALIVM TERTII ORDINIS SAECULARIS.

LEO EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Misericors Dei Filius, qui, suavi iugo et levi onere hominibus imposito, omnium vitae et saluti consuluit, Ecclesiam a se conditam non potestatis solum sed etiam misericordiae suae reliquit heredem, ut parta per ipsum beneficia ad omnes saeculorum aetates eodem semper caritatis tenore propagarentur. Propterea quemadmodum in iis,

todas las cosas que Jesucristo obró y prescribió durante su vida mortal, resplandece una dulce sabiduría y la grandeza de su incansable benignidad; de la misma manera en todas las instituciones de la Iglesia brilla una tan maravillosa blandura é indulgencia, que hace conocer claramente que se representa en aquella imágen y semejanza de Dios, que es *caridad*. Muy propio es, pues, de esta maternal piedad, el acomodar sábiamente las leyes, en cuanto sea posible, á los tiempos y á las costumbres, el usar siempre de discrecion suma en el mandar y en el exigir. De lo que resulta que la Iglesia, empleando semejante temperamento de caridad, á la vez que de sabiduría, sabe unir la inmutabilidad absoluta y sempiterna del dogma, con la prudente variedad de la disciplina.

Nos, pues, dirigiendo á esta pauta nuestro ánimo y nuestra mente en el ejercicio del Sumo Pon-

quae Jesus Christus in omni vita vel gessit vel praecepit, mitis illa sapientia et invictae magnitudo benignitatis eluxit, sic pariter in singulis christianae reipublicae institutis mira quaedam eminet indulgentia et lenitas, ut plane vel in hac ipsa re similitudinem Dei, qui *caritas est* (I Ioan. IV, 16), gerere Ecclesia videatur. Illud est autem munus pietatis huius maternae maxime proprium, accommodare sapienter leges, quoad fieri potest, ad tempora, ad mores, et in praecipiendo exigendoque summa semper aequitate uti. Atque huiusmodi consuetudine caritatis simul et sapientiae efficitur, ut inmutabilitatem doctrinae absolutam et sempiternam cum prudenti disciplinae varietate Ecclesia coniungat.

Hac Nos ratione animum et mentem Nostram in geren-

tificado, creemos de nuestro deber pesar en justa balanza la condicion de los tiempos, y considerar todas sus circunstancias, no sea que surja alguna dificultad que retraiga á cualquiera de la práctica de las virtudes cristianas. Y ahora nos place acomodar á esta norma la Congregacion franciscana de la Tercera Orden Secular, y discurrir diligentemente sobre si tiene necesidad de mitigar algun tanto sus leyes en atencion á la mudanza de los tiempos.

Ya por medio de nuestra Encíclica *Auspicato*, publicada en 17 de Setiembre del año pasado, recomendamos ardientemente á la piedad de los fieles este preclaro Instituto del Patriarca S. Francisco: y la publicámos con el solo deseo y único intento de atraer en tiempo oportuno con nuestra excitacion el mayor número posible de fieles para el logro de la santidad cristiana. Indudablemente

do Pontificatu conformantes, officii Nostri ducimus eo, quo aequum est, iudicio aestimare naturam temporum, et omnia circumspicere, ne quem difficultas deterreat ab utilium exercitatione virtutum. Et nunc quidem perpendere ad hanc normam placuit sodalitatem Franciscalium *Ordinis Tertii*, qui *saecularis* dicitur, diligenterque statuere num leges eius modice temperari ob mutata tempora oporteret.

Praeclarum istud Francisci patris institutum vehementer pietati christianorum commendavimus per litteras Encyclicas *Auspicato*, quas die XVII Septembris anno superiore dedimus. Dedimus autem hac voluntate atque hoc unice proposito, ut quanto plures possent ad sanctitatis christianae laudem invitatione Nostra tempestive revoca-

el principal origen de los males que nos oprimen y de los peligros que nos amenazan es la inobservancia y menosprecio de las virtudes cristianas. Nunca podrán los hombres remediar estos males y conjurar semejantes peligros por otras vías que por la vuelta de los individuos y de la sociedad á Jesucristo: *el cual puede salvar perpétuamente á cuantos por su medio se acerquen á Dios.* Ahora bien, á la observancia de los preceptos de Jesucristo se ordenan seguramente los institutos de San Francisco: á la verdad, no se propuso otro fin su santísimo Fundador, que abrir en ellos una como palestra, en que la vida cristiana se ejercitase con la mayor diligencia. Y como quiera que sus dos primeras Ordenes sean solo accesibles á pocos, esto es, á aquellos á quienes exclusivamente es concedido por especial gracia de Dios aspirar con cierto singular empeño á la santidad de los consejos evan-

rentur. Origo quippe est maxima et malorum quae premunt, et periculorum quae metuuntur, neglecta christiana virtus: alteris vero mederi, atque altera deprecari non alia homines ratione possunt, quam maturando privatim et publice ad Iesum Christum reditu, *qui salvare in perpetuum potest accedentes per semetipsum ad Deum* (Hebr. VII, 25). Iamvero in curandis Iesu Christi praeceptis instituta Franciscalia teta sunt posita: neque enim quicquam spectavit aliud auctor sanctissimus, quam ut in iis, velut in quadam palaestra, diligentius vita christiana exerceatur. Profecto Ordines Franciscuales duo priores, magnarum virtutum informati disciplinis, perfectius quiddam diviniusque persequuntur: sed paucorum sunt, nempe eorum quibus Dei munere concessum est ad evangelicorum

géticos; la Orden Tercera ha sido establecida justamente para el pueblo: y de cuán grande eficacia sea ella para informar las buenas, integras y piadosas costumbres, lo manifiestan la esencia misma del Instituto y el testimonio de los tiempos antepasados.

Debemos confesar y agradecer á Dios como autor y auxiliador de los admirables consejos, el que los oídos del pueblo cristiano no se cerrasen á nuestras exhortaciones. Sabemos ciertamente de muchísimos lugares en que se ha inflamado de nuevo la devoción hácia el Patriarca de Asís, y en que va creciendo de día en día el número de los que piden ser inscritos en su Tercera Orden. Por lo cual, como quienda con la espuela al que corre, hemos resuelto dirigir nuestras miradas allá donde esta feliz carrera de las almas pudiese tropezar con cualquier impedimento que se la dificultase. Ante todo hemos examinado la Regla de esta Tercera

consiliorum sanctitatem singulari quadam alacritate contendere. Verum Tertius Ordo natus aptus est multitudini: et quantum possit ad mores iustos, integros, religiosos, superiorum temporum monumenta et res ipsa declarat.

Auctori autem et adiutori bonorum consiliorum Deo acceptum referre debemus, quod illis cohortationibus Nostris clausae aures populi christiani non fuerunt. Imo vero plurimis ex locis perfertur excitata erga Franciscum Assisiensem pietas, auctusque passim numerus sodalitatem Tertii Ordinis expetentium. Quapropter velut incitamenta currentibus praebituri, illuc decrevimus cogitationem intendere, unde impediri aut retardari aliquatenus posse animorum salutaris iste cureus videbatur. Et primum quidem perspeximus, Regulam Tertii Ordinis, quam Nicc-

Orden, que fué ya aprobada y confirmada en 18 de Agosto de 1289 por Nuestro predecesor Nicolao IV en su Constitucion Apostólica *Supra montem*; y con efecto, observamos que no corresponde de lleno á los tiempos y costumbres de la época actual. Síguese de aquí, que no pudiendo cumplirse sin grave fatiga y molestia las obligaciones aceptadas, hubo necesidad ántes de ahora de prescindir de muchos capítulos de aquellas leyes á instancia de sus Profesores: lo cual es fácil comprender, que nunca puede verificarse sin grave detrimento de la disciplina comun.

Aun despues subsistian otras causas por las que esta Congregacion reclamaba nuestros cuidados. Queremos decir con esto, que los Romanos Pontífices nuestros antecesores, habiendo acogido la Orden Tercera desde su misma aparicion con suma benevolencia otorgaron á los Terceros para expiacion de sus culpas muchas y amplísimas indulgen-

laus IV Decessor Noster probavit confirmavitque Constitutione Apostolica *Supra Montem* die XVIII Augusti MCCLXXXIX, non omnino iis, quibus nunc vivitur, temporibus atque moribus respondere. Hinc cum expleri suscepta officia sine molestia et labore nimio non possint, pleraque legum capita condonare sodalium precibus hactenus necesse fuit: quod quidem sine disciplinae communis detrimento fieri non posse, facile intelligitur.

Deinde alia quoque in eadem sodalitate erat causa, quae Nostras sibi curas vindicaret. Nimirum Romani Pontífices Decessores Nostri Tertium Ordinem iam inde a natali suo summa benevolentia complexi, Indulgentias complures et satis amplas in expiationem admissorum sodalibus concessere. Quarum ratio effecta est annorum

cias; y llegando á hacerse con el curso de los tiempos el motivo é índole de éstas ambiguas y dudosas, de lo que se seguian no pocas veces cuestiones sobre si en tal ó cual caso constaba de la certeza de las indulgencias pontificias, y hasta qué punto y con qué extension pudiese hacerse uso de las mismas, la Silla Apostólica no dejó pasar mucho tiempo sin dar providencia sobre este particular; y señaladamente el Sumo Pontífice Benedicto XIV por su Constitucion *Ad Romanum Pontificem* de 15 de Marzo de 1751, quitó las primeras dudas que habian surgido; pero á poco surgieron todavia otras como suele acontecer.

Por lo cual, movidos Nos por la consideracion de semejantes dificultades, hemos deputado de entre los Cardenales de la Santa Iglesia Romana adscritos á la Congregacion de Indulgencias y Sagradas Reliquias algunos sujetos á quienes hemos cometido el encargo de examinar con toda aten-

decursu perplexior: atque illud in contentionem saepe veniebat, num de pontificali indulgentia certis in caussis constaret, et quo tempore, quove genere eadem uti fas esset. Certe desiderata non est Apostolicae Sedis hac in re providentia: ac nominatim Benedictus XIV P. M. Constitutione *Ad Romanum Pontificem* die XV Martii anno MDCCLI tollendas priores dubitationes curavit: non paucas tamen, ut fere fit, denuo attulit dies.

Quamobrem huiusmodi incommodorum cogitatione adducti, ex sacro Consilio Indulgentiis sacrisque reliquiis tuendis praeposito aliquot S. E. R. Cardinales destinavimus, qui leges Tertiariorum pristinas cum cura recognoscerent; item Indulgentias et privilegia omnia in commen-

cion la primitiva Regla de los Terceros: de la misma manera, revisado el catálogo de todas las indulgencias y privilegios, los sujetasen á examen, y despues de madura reflexion nos diesen cuenta y nos propusiesen lo que convenia conservar ó innovar, atendida la condicion de los tiempos. Hecho, pues, quanto habiamos ordenado, los susodichos Cardenales nos propusieron que debian acomodarse á las actuales circunstancias de los tiempos las antiguas leyes y modificarse algunos capitulos. Por lo tocante á las indulgencias, para no dejar lugar alguno á vacilaciones y evitar el peligro de que alguna cosa no proceda conforme á derecho, fueron de dictámen que obrariamos Nos útil y sábiamente, si, siguiendo el ejemplo de Benedicto XIV, declarando nulas y abrogadas todas las indulgencias que hasta aquí han estado en vigor, concediésemos de nuevo otras á la misma Congregacion.

tarium relata examinarent: adhibitoque intelligenti iudicio, hac de re ad Nos referrent, quid retinendum quidve novandum pro temporum conditione censuissent. Transacto, uti imperatum erat, negotio, ii quidem Nobis auctores fuerunt, leges veteres flecti atque accommodari ad has recentes vivendi consuetudines oportere, cum quorumdam capitum immutatione nonnulla. De Indulgentiis vero, ne qui relinquatur haesitandi locus, prohibendique caussa periculi ne quid non iure fiat, arbitrati sunt, Nos ad exemplum Benedicti XIV sapienter utiliterque facturos, si revocatis abrogatisque Indulgentiis omnibus, quae hactenus valuerant, alias quasdam ex integro eidem sodalitie decreverimus.

Ahora, pues, para que todo ceda en mayor bien, para aumento de la gloria de Dios y para que en adelante se inflame más y más el amor á la piedad y á las demás virtudes cristianas, Nos por la presente Constitucion y con nuestra Apostólica autoridad, reformamos y sancionamos en el modo que sigue la Regla de la Tercera Orden secular de San Francisco. Sin que ninguno crea que por esto queda inmutada en lo más mínimo la naturaleza esencial de la mencionada Orden, la cual es nuestra voluntad que permanezca íntegra é inalterable. Queremos además y ordenamos que todos los terceros gocen de las indulgencias y privilegios que á seguida se encontrarán consignados en el catálogo, quedando enteramente anulados cualesquiera privilegios é indulgencias que hasta ahora y en cualquier tiempo ó bajo cualquier nombre ó forma hayan sido concedidos á la misma Congregacion por esta Silla Apostólica.

Ergo quod bonum felixque sit, Dei gloriam amplifcet et pietatis virtutumque ceterarum studia magis accendat, Nos his Litteris auctoritate Nostra apostolica Legem Franciscalium Ordinis Tertii, qui *saecularis* dicitur, eo modo quo infra descripta est, novamus et sancimus. Quo tamen facto nihil demptum de ipsa Ordinis natura putetur; quam omnino volumus immutatam atque integram permanere. Praeterea poenarum remissionibus, seu Indulgentiis, privilegiisque, quae infra in indice recensentur, eosdem sodales uti posse volumus et iubemus, sublatis penitus Indulgentiis privilegiisque universis, quae eidem sodalitie haec Apostolica Sedes quocumque vel tempore, vel nomine, vel forma ante hanc diem concesserat.

REGLA

De la Tercera Orden Secular de San Francisco.

CAPITULO I.

De la recepción, noviciado y profesion.

§ I. No se reciban en la Tercera Orden los que no hayan pasado de los catorce años de edad; los que no sean de buenas costumbres, amantes de la paz, y que no estén bien probados en la pureza de la fé y sincero catolicismo; debiendo además distinguirse por su sólida adhesion á Iglesia Romana y á la Silla Apostólica.

§ II. Las mujeres casadas no sean admitidas sin conocimiento y licencia de sus maridos; á no ser que el Confesor juzgue que deba procederse de otra manera.

L E X

SODALIUM FRANCISCALIMUM TERTII ORDINIS

QUI SAECULARIS DICITUR.

CAP. I.

De Cooptatione, Tirocinio, Professione.

§ I. Ne quos cooptari liceat, nisi maiores quatuordecim annorum, eosque bene moratos, retinentes concordiae, atque in primis sanctitate professionis catholicae probatos. spectatoque erga Ecclesiam Romanam Sedemque Apostolicam obsequio.

§ II. Nuptae, nisi sciente et consentiente viro, ne cooptentur, extra quam si secus videatur faciendum, auctore sacerdote conscientiae ipsarum iudice.

§ III. Los ya inscritos en la Orden lleven el pequeño escapulario y cuerda, segun se acostumbra; y si dejaren de llevarlos, queden privados de los privilegios y derechos que les son concedidos.

§ IV. Los Terceros y Terceras, una vez que sean recibidos en la Orden, hagan su noviciado en el primer año; y despues sean admitidos á la profesion de la misma Orden con el ceremonial acostumbrado, prometiendo observar los mandamientos de Dios y obedecer á la Iglesia; ofreciendo además estar prontos á la enmienda, cuando quiera que faltaren en algun punto de lo que han profesado.

CAPITULO II.

De las obligaciones.

§ I. Los Terceros y Terceras se abstendrán en todas sus cosas del lujo y de la refinada elegancia, conteniéndose en el justo medio que convenga á la condicion de cada uno.

§ III. Adlecti in sodalitem *scapulare* parvum unaque cingulum de more gerant: ni gesserint, statis privilegiis iuribusque careant.

§ IV. Qui quaeve Tertium Ordinem inierint, unum ipsum annum tirocinio exigant: mox, Ordinem rite professi, servaturos sese iura Dei, obediens Ecclesiae dicto futuros; si quid in iis, quae professi sunt, deliquerint, satis facturos singuli spondeant.

CAP. II.

De disciplina vivendi.

§ I. Sodales Tertii Ordinis in omni cultu habituque, sumptuosiore elegantia posthabita, teneant eam, quae singulos deceat, mediocritatis regulam.